

# Retrato de un hilo

**FRANCISCO J. IRAZOKI**

Hiperión. Madrid, 2013

74 páginas, 10 euros

¿Retrato de un hilo?, ¿de qué hilo? Como hace saber el poema del mismo título del libro, ese hilo es el río que fluye, es el Ganges, la corriente de la vida y el espectáculo de la muerte, la conciencia de lo pasajero de todas las cosas, de nosotros mismos y que la mención de la zumaya, al fin ave de paso, en el verso inicial ya lo anuncia, lo que da idea del cuidado con el que están escritos estos poemas de redacción, por otra parte, aparentemente sencilla, pero en el que los detalles, por llamar así a lo que la intuición poética dicta, importan y les dan el valor, la hondura que la lectura reconoce.

Este tema, la fugacidad, recorre el libro, pero también la otra cara, la vida, la vida real, el milagro de quienes cruzan su mirada durante una conferencia y en esa chispa reconstruyen el misterio que el sabio había descifrado, el personaje del mendigo –que introduce una nota de crítica al mundo actual– con su oración nocturna de “ironías y blasfemias” que perdura en la mañana, las mujeres amadas o deseadas, el deseo mismo, en cada suceso o entidad minúscula se encierra para la mirada del poeta que da alcance al acontecimiento del todo.

Y es poética la mirada de Francisco Javier Irazoki (Lesaka, Navarra, 1954), integrante del grupo CLOC (1978-1981), de estirpe surrealista, autor de

varios otros libros, de los que destacaré los poemas en prosa de *Los hombres intermitentes* (2009), crítico musical, colaborador, entre otros medios, del ahora mítico Disco-Express y de estas mismas páginas. Lo vegetal ocupa un notable lugar en el ima-

ginario: el amor da a conocer el fulgor de la perennidad al “corazón desforestado”, la voz es “una ramita/ para encender el fuego”, se oye “te quiero” y “en tu cuerpo brotan unas hojas nuevas”. Irazoki habla de la naturaleza, de su ser, de lo cambiante y per-

manente, temas recurrentes de la literatura japonesa, por lo que no es causal que el poeta incluya algunos haikus, de extrema delicadeza, por cierto.

“Miguel de Cervantes viaja a sus dos espejos” es



BARBARA LOVER

**La fugacidad recorre el libro, pero también la otra cara, la vida, la vida real, el milagro de quienes cruzan su mirada durante una conferencia**

un poema que ofrece el doble retrato del Imperio español y la miseria interna del país y que no puede leerse sin proyectarlo sobre nuestro mundo y que resume la ambición de una poética que quiere ser lírica sin dejar de ser cívica. **T. BLESÁ**

# La arquitectura del aire

**CARLOS MARZAL**

Tusquets. Barcelona, 2013

256 páginas, 17 euros

Que el aforismo no es un género ajeno a Carlos Marzal (Valencia, 1961), sino todo lo contrario, quedaba confesado en su ensayo *El aforismo como forma de escritura*. Se lee allí esta declaración: “Pienso en aforismos, y algunas veces me parafraseo” y añade que piensa “por destellos”, con una metáfora que reúne tanto la noción de iluminación, como la de lo instantáneo, la brevedad y un poco más ade-



BENITO PAJARES

lante sostiene que “el aforismo tiene en mí una vinculación directa con la poesía”. La prueba de que tales afirmaciones son mucho más que una opinión la

trae ahora *La arquitectura del aire*, un conjunto de más de mil doscientos aforismos que son una lectura excelente, toda una invitación a la reflexión y al disfrute.

Con una obra poética ya extensa y siempre bien acogida, y merecidamente, Marzal es autor además de la novela *Los reinos de la casualidad*, también con muy buena recepción y algunas otras publicaciones; es, pues, escritor consolidado y estos aforismos certifican la altura y profundidad de su trabajo. “Vivo en aforismo” dice uno de ellos: ¿se le puede otorgar mayor centralidad a esta forma? Esto habla de la exigencia que este modo de escritura tiene para Marzal: la vida va en ello en la instantaneidad de ser, de estar en el mundo, de percibirlo como un don o, como se lee en otro momento

“todo me sucede como por milagro”. Siendo así, todo, incluido el yo es, por accidente, no hay aquí nada de egocentrismo, de soberbia y Marzal puede escribir que somos “Maestros de cuanto desconocemos”, una grandeza que atraviesa toda la colección, pues “Todo lo sospecho son mis certezas”, la grandeza del pensamiento del quizá.

La vida en sus múltiples manifestaciones, la felicidad, el amor, la sabiduría, la escritura, y muchos otros asuntos aparecen en estos pensamientos, verdaderos “destellos” que configuran una extensa lección moral. Y si “mis aforismos son puro biografismo”, no es menor el lugar que se concede al otro, incluso al otro de uno mismo, lo que permite leerlos como (hetero) autobiografía. **TUA BLESÁ**